S

ENCILLEZ

La sencillez, la humildad y la modestia, son las tres virtudes marianas que nos vienen de Marcelino Champagnat[[1]](#footnote-1). Se expresan tradicionalmente con el símbolo de las tres violetas.

La sencillez es una virtud que brota de la experiencia de nuestro Fundador y los primeros hermanos. La primera generación de hermanos se componía de jóvenes procedentes de entornos parecidos al de Marcelino Champagnat. Todas estas circunstancias providenciales generaron una espiritualidad sin complicaciones, con los pies en la tierra. La sencillez se manifiesta especialmente en el modo de relacionarnos con Dios y con los demás. Estas relaciones adquieren el tono de la integridad, sinceridad, apertura y transparencia[[2]](#footnote-2).

En el mundo materialista y consumista de hoy, esta virtud se ve como signo de debilidad, como el fracaso de quienes quedaron al margen en la carrera en búsqueda de fama y poder[[3]](#footnote-3). Sin embargo, para nosotros, laicos y hermanos, que nos disponemos a compartir la espiritualidad marista, es un signo de identidad. De la intimidad con Dios brota, como don y tarea, nuestra forma de ser característica, la sencillez. Amados infinitamente por Él, queremos ser transparentes: conocemos nuestras debilidades y nos aceptamos con ellas. Por eso, nuestras relaciones humanas tienden a ser fraternas y acogedoras[[4]](#footnote-4).

De la sencillez se deriva el *sentido del humor*, que no ofende sino que convierte lo cotidiano en fiesta. En nuestros orígenes, el H. Silvestre lo manifestó. Esta dimensión de la sencillez ayuda a superar las dificultades y a afrontar la vida desde una perspectiva más amplia, la perspectiva de Dios. También *el amor al trabajo* nace de la sencillez. Como Marcelino, este rasgo marista dispone a arremangarse para tomar el pico y la pala[[5]](#footnote-5).



Miramos al futuro con sencillez cuando manifestamos disponibilidad para colaborar en nuevos proyectos que den mayor vitalidad del carisma y la misión maristas. Esta actitud se puede concretar en la vida diaria cuando soñamos nuevos modelos de animación, gobernanza y gestión. Con otro lenguaje, II Asamblea de Misión nos pide salir hacia las periferias y para promover y defender los derechos de los niños, niñas y jóvenes; cultivar la dimensión contemplativa y de interioridad que sostiene y se nutre de la vida y la misión.

La sencillez revela una actitud más amplia en el corazón del marista, un estilo de vida que abarca los valores de practicidad, frugalidad, servicio, laboriosidad y abnegación. Este modo de vivir proviene de una tradición marista que nos estimula a vivir del trabajo de nuestras manos. La opción por la sencillez de vida nos da una mayor capacidad para actuar entre los pobres[[6]](#footnote-6).

1. Cf. Constituciones, 5 [↑](#footnote-ref-1)
2. Cf. Agua de la Roca, 33 y 34 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cf. Evangelizadores entre los jóvenes, 126 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cf. En torno a la misma mesa, 117 [↑](#footnote-ref-4)
5. Cf. En torno a la misma mesa, 118 y 119. [↑](#footnote-ref-5)
6. Cf. Agua de la Roca, 40 [↑](#footnote-ref-6)